

Los bancos de alimentos en México

ASOCIACIÓN MEXICANA

DE BANCOS DE ALIMENTOS

México se enfrenta a un problema de distribución de alimentos, pues aunque produce alimento perecedero y no perecedero en cantidades suficientes para satisfacer las necesidades de la población (2.7 millones de toneladas anuales, según la Cámara Nacional de la Industria de Conservas Alimenticias, Canainca), 44 millones de mexicanos en situación de pobreza y de pobreza extrema no satisfacen sus necesidades básicas de alimentación. Por otra parte, cada día se desperdician 17 000 toneles de alimento en buen estado, que servirían para alimentar a más de 30 millones de personas. Ante esta situación, se constituyeron los bancos de alimentos, organismos de la sociedad civil con la misión de ayudar a combatir el problema del hambre y la desnutrición, en especial en la parte de la población que carece de los recursos económicos suficientes.

LA ASOCIACIÓN MEXICANA DE BANCOS DE ALIMENTOS

La Asociación Mexicana de Bancos de Alimentos (AMBA) es una asociación civil sin fines de lucro, cuya tarea primordial consiste en promover la creación de bancos de alimentos en entidades que por la incidencia de pobreza más lo necesitan. La AMBA actúa también como soporte de los 43 bancos de alimentos afiliados: los representa, asesora y capacita; gestiona políticas en el ámbito federal, promueve el desarrollo del proyecto y establece convenios nacionales de donación.

Los bancos de alimentos acopian, seleccionan y distribuyen alimento perecedero y no perecedero que reciben en donación. Estos productos que ya no son comercializables pero que pueden consumirse se envían a instituciones de asistencia social y comunidades marginadas de zonas urbanas, rurales e indígenas.

Los bancos de alimentos son un puente entre la abundancia y la carencia. Rescatan el producto de los mercados de abasto, las tiendas de autoservicio, los campos agrícolas, las empacadoras y la industria alimentaria en general para distribuirlos, evitando el desperdicio de productos aptos para el consumo humano.

Más de 60% de las donaciones de productos perecederos proviene de las centrales de abasto. El alimento que se reparte por medio de 43 bancos de alimentos afiliados a la AMBA, en 27 estados, beneficia diariamente a más de 400 000 personas.

El proyecto nacional de los bancos de alimentos canalizó en 2000 un promedio de 35 000 toneladas de producto gracias a la participación de las empresas locales que apoyan a los bancos de su estado y donaciones al amparo de 35 convenios nacionales de donación que la AMBA suscribió con empresas nacionales y transnacionales; como ejemplo, en los últimos dos años la empresa Kellogg's de México ha donado 10 millones de porciones de 30 gramos que se han distribuido entre la población atendida por los bancos. Los 43 bancos de alimentos atienden 600 organizaciones de la sociedad civil en México, como asilos, casas hogar, comedores comunitarios, refugios para niños de la calle, casas de rehabilitación, entre otras; además beneficia de manera directa a familias de más de 1 000 comunidades marginadas de las principales ciudades del país, en áreas periféricas o cinturones de miseria y en zonas rurales e indígenas.

En el año 2000 la AMBA canalizó a los bancos afiliados 2 200 toneladas de alimento donado al amparo de los convenios nacionales con empresas. De enero a agosto de 2001 se canalizaron más de 2 000 toneladas de alimento. Este incremento en las donaciones corresponde al interés y la preocupación de las empresas por aprovechar el alimento que no van a comercializar. Hoy se piensa en donar antes que en destruir. Otro ejemplo de la disposición de las empresas de sumar esfuerzos y donar sus exce-

efectuará aquélla a fin de que los bancos de alimentos tengan conocimiento de ello y, por ley, el derecho de reclamar para sí lo que sea comestible. Expedirían un recibo oficial por la cantidad recibida que sirva de comprobante ante las autoridades. De no cumplir el contribuyente con esta disposición, no podrá deducir el costo del producto destruido. En este momento la SHCP estudia la reglamentación respectiva.

Un beneficio adicional es que se evitaría la evasión fiscal debida a la venta sin factura del producto que supuestamente se destruye, pero que se puede encontrar en el mercado informal, como los mercados populares, donde productos de marcas conocidas, ya caducos o sin un adecuado manejo, ponen en riesgo la salud.

ESTUDIO DEL EFECTO SOCIAL

Acorde con las exigencias de las organizaciones de la sociedad civil, la AMBA está elaborando un estudio del efecto social en colaboración con el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, campus Ciudad de México. Con dicho estudio se pretende evaluar el beneficio social de los bancos de alimentos, establecer un seguimiento nutricional de los niños menores de cinco años atendidos por los bancos y determinar la rentabilidad social del proyecto.

El estudio de la AMBA sobre el efecto social incluirá una revisión de los indicadores nacionales de pobreza, determinará la geografía de influencia de la AMBA y elaborará un diagnóstico por banco, para establecer la situación actual y definir las características sociales, económicas, demográficas y de nutrición de la población beneficiada por los bancos de alimentos afiliados. Asimismo, permitirá establecer indicadores para identificar, cuantificar y valorar el beneficio social de la AMBA. La atención se dará en tres grandes áreas: personas afectadas por desastres naturales; atención nutricional a madres embarazadas, niños menores de cinco años y ancianos, y soporte alimentario a familias en situación extraordinaria o de insolvencia económica.

El beneficio directo del estudio es la aplicación eficaz de los recursos que aporta la sociedad, acorde con el deber moral y legal de los bancos de tomar decisiones que beneficien a la sociedad en su conjunto y cuenten con fundamentos técnicos.

Se están definiendo indicadores para determinar la viabilidad de la operación de la AMBA, la estacionalidad de la oferta, los productos que puede acopiar el banco de alimentos —partiendo del análisis de costos y beneficios, el valor nutricional de los productos y una matriz de tiempos y distancias—, así como la atención integral a las personas en pobreza extrema que presenten un problema nutricional; para ello se contará con mapas sobre aspectos como pobreza, nutrición, salud, educación, demografía, ingresos, situación familiar y servicios, entre otros indicadores.

El estudio permitirá la participación o vinculación de las instituciones públicas y privadas en la lucha contra el hambre y la desnutrición en México.

VINCULACIÓN CON OTRAS INICIATIVAS

El problema del hambre y la desnutrición en México tiene solución, pero no con proyectos aislados o iniciativas sin una visión incluyente. Los problemas sociales no se resuelven por decreto o por un acto del gobierno, aun contando con dinero suficiente. La solución está en la suma de recursos, talento, conocimiento, voluntad y estrategias en común para enfrentarse a las causas y consecuencias del hambre y la pobreza en México. En los bancos de alimentos afiliados a la AMBA se considera que el desarrollo depende de la capacidad de los organismos de la sociedad civil para vincular su labor con los programas de los gobiernos federal, estatal y municipal y con la iniciativa privada.

Ahora más que nunca los recursos aplicados a causas sociales deben tener un carácter multiplicador para obtener el mayor provecho de cada centavo. No es aceptable que un programa social absorba 80 centavos para su operación y entregue 20 centavos en beneficios; el reto es invertir estas proporciones.

En la AMBA se busca usar de manera más eficiente los recursos evitando la duplicidad de funciones, por lo que es necesario vincular su actividad a otros programas sociales que han demostrado su éxito, rentabilidad y repercusión social.

UNIDOS CONTRA EL HAMBRE Y LA DESNUTRICIÓN

Las 35 000 toneladas de alimento que en el año 2000 se donaron a los bancos afiliados a la AMBA tienen un valor comercial promedio de 350 millones de pesos. Esto le reporta al país un beneficio y un ahorro.

El producto donado tiene un costo implícito, por concepto de semillas, fertilizantes, riego, empaque, fabricación, comercialización, recursos humanos, tecnología, entre otros gastos. Cuando las empresas destruyen el alimento en vez de donarlo se pierde el costo de oportunidad, el esfuerzo y muchas horas hombre, que a fin de cuentas constituye una inversión del país. Para muchas empresas es más rentable donar el alimento que destruirlo.

Rescatar el alimento en buen estado de las empresas del sector de alimentos hace de los bancos un programa muy rentable. Las actividades de acopiar, seleccionar y distribuir el alimento donado representan una inversión menor en comparación con los beneficios en alimentos, nutrición, salud y educación, así como un ahorro en el costo social del país al incorporar paulatinamente a las familias a la vida productiva.

El Día Mundial de la Alimentación que cada año celebra la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, FAO, tiene como lema el de “Combatir el hambre para reducir la pobreza”, enunciado que expresa la filosofía de los bancos de alimentos afiliados a la AMBA, ya que es prioritario contar con los alimentos en cantidad y calidad para cada ser humano. Por ello es necesario que cada vez más empresas participen en México donando alimentos en buen estado a las familias que atiende la AMBA. Hoy más que nunca se precisa la solidaridad con los menos favorecidos. 